

## REVISTAS CULTURALES Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN FASCISMO «AMERICANO»

UNA APROXIMACIÓN DESDE EL AMERICANISMO  
DE CUADERNOS AMERICANOS (1942-1948)

CULTURAL MAGAZINES AND THE CONSTRUCTION OF AN «AMERICAN» FASCISM:  
AN APPROACH FROM THE AMERICANISM OF CUADERNOS AMERICANOS (1942-1948)

Francisco Joel Guzmán Anguiano<sup>1</sup>

*Palabras clave*

Revistas  
culturales,  
Americanismo,  
Antifascismo,  
Fascismo

*Recibido*

19-9-22

*Aceptado*

20-12-22

*Resumen*

*Cuadernos Americanos* fue una plataforma intelectual desde la cual, ante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, se promovió un antifascismo basado en el principio americanista, centrado en reivindicar al "nuevo continente" como el heredero de los principios de la cultura occidental. A partir de una revisión de los elementos que caracterizaron la relación entre antifascismo y revistas culturales, este texto aborda la construcción interpretativa de un "fascismo" de carácter americano dentro de la publicación, cuyo punto de origen fueron las expectativas de futuro que generó este americanismo respecto al papel que debía jugar el continente en el mundo de la guerra y la posguerra. Estas interpretaciones, que denominaban a una variedad de gobiernos latinoamericanos de la época, encontraron unidad discursiva a partir de aspectos como la condena a la dictadura, el autoritarismo y la tiranía, así como la defensa democrática del continente.

*Key words*

Cultural  
Magazines,  
Americanism,  
Anti-fascism,  
Fascism

*Received*

19-9-22

*Accepted*

20-12-22

*Abstract*

*Cuadernos Americanos* was an intellectual platform from which, in the context of World War II, an anti-fascism based on the Americanist principle was promoted, centered on vindicating the "new continent" as the heir of the principles of Western culture. Based on a review of the elements that characterized the relationship between anti-fascism and cultural magazines, this paper addresses the interpretative construction of a "fascism" of American character that took place within the publication, whose point of origin was the future expectations generated by this Americanism regarding the role that the continent should play in the war and post-war world. These interpretations, which referred to a variety of Latin American governments of the time, found discursive unity based on aspects such as the condemnation of dictatorship, authoritarianism, and tyranny, as well as the democratic defense of the continent.

---

1 Centro de Estudios Históricos - El Colegio de México, México. C. e.: fguzman@colmex.mx.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca explicar las formas en que las revistas culturales, desde su particularidad coyuntural, sirvieron como espacios interpretativos para la denominación de fascismos “nativos” del continente americano. Estas construcciones interpretativas, que han retomado relevancia en los estudios historiográficos sobre el antifascismo (García 2015, pp. 237-247), fungieron como la adaptación de fenómenos exógenos a la región y su traducción a las coyunturas locales, utilizándolas como herramientas discursivas en la arena política (Bisso 2000); como guías ficcionales que apelaban a una sensibilidad política común y que propiciaba la “internacionalización” del escenario político local para la movilización (Pasolini 2005); y como formas de exaltación y defensa de las expectativas de futuro que se construyeron alrededor de distintos movimientos o posiciones ideológicas.

Para ello, se retoma el caso de la revista mexicana *Cuadernos Americanos*. Fundada en 1942 a iniciativa de un grupo de intelectuales mexicanos y exiliados españoles, sirvió como plataforma de expresión intelectual para personajes como Mariano Ruíz-Funes, Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes, Luis Recaséns Siches, Pedro Bosch Gimpera, Fernando Carmona Nenclares, Florentino Turner, José Medina Echavarría, Sergio Bagú y Risieri Frondizi. Caracterizada por un exacerbado antifascismo americanista frente a la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, desde sus páginas se construyó una definición de lo que concebían como un fascismo nativo del continente americano. Planteando un ejercicio intelectual de contraste y comparación entre la realidad europea y americana, diversos regímenes militares, tales como el de Juan Domingo Perón en Argentina, el de Jorge Úbico en Guatemala o el de Anastasio Somoza en Nicaragua, entraron dentro de esta interpretación como fascistas. El punto de unión que articuló estas percepciones fue la condena al autoritarismo y a los métodos tiránicos -que concebían- empleaban estos gobiernos para el mantenimiento del poder, así como la concepción de la defensa continental por la democracia. A su vez, estas interpretaciones retomaron las expectativas a futuro generadas desde el americanismo, acerca del papel que el continente debía jugar en el panorama mundial, y el modo en que estas manifestaciones fascistas ponían en riesgo el desarrollo pleno de la región.

Para abordar lo anterior, el texto está estructurado en tres apartados. En el primero de ellos, se aborda, de forma general, la relación entre antifascismos y revistas culturales en América Latina. Se retoma la producción historiográfica sobre el tema para poner en relevancia algunos de las características de esa relación, los elementos presentes en la generación de interpretaciones sobre fascismos nativos de América, la función de las revistas como espacios de difusión de esas interpretaciones y sus alcances y limitaciones. Posteriormente, se explican las características de *Cuadernos Americanos* y las formas en que el americanismo desplegado dentro de sus páginas caracterizó su postura antifascista. Por último, se ponen de manifiesto los rasgos que tomó la interpretación de un fascismo americano, a partir de las expectativas que generó el americanismo dentro de las páginas de la revista.

## REVISTAS CULTURALES E INTERPRETACIONES DEL FASCISMO: PARTICULARIDADES DE UNA RELACIÓN ESTRECHA

El estudio del antifascismo como fenómeno político y social de la primera mitad del siglo xx resulta inseparable de su relación con las revistas culturales. El papel que jugaron este tipo de producciones culturales para la difusión y el desarrollo del antifascismo tanto en Europa como América Latina fueron trascendentales, llegando a formar parte de un entramado complejo de interacciones que articulaba organización política y social, militancias, producción cultural e intelectual, las cuales están estrechamente vinculadas a las distintas manifestaciones antifascistas. En este sentido, el papel de estas publicaciones se ajustan a lo que señala Beatriz Sarlo: “la revista pone el acento sobre lo público, como espacio de alineamiento y conflicto. Su tiempo es, por eso, el presente. [...] rinde un tributo al momento presente justamente porque su voluntad es intervenir para modificarlo [...] la sintaxis de la revista se diseña para intervenir en la coyuntura, alinearlas respecto de posiciones y, en lo posible, alterarlas [...]” (1992, pp. 9-11). Desde esta postura, la publicación se convierte en una plataforma de discusión e intervención intelectual, a través de la cual se despliega una actividad política donde se proyecta difundir y afianzar ideas como hegemónicas dentro de la esfera pública, aprovechando la posición de la publicación dentro del entorno intelectual de la época (Dudek 2018). A su vez, para el caso del antifascismo, la revista sirvió en tanto vínculo entre la política internacional con el contexto nacional (Bisso 2009a), además de un canal para poner al tanto sobre el fascismo en el entorno europeo, y propiciar un acercamiento entre el antifascismo europeo y el americano (Meirelles de Oliveira 2015, Pasolini 2008, Arias Mora 2009, Lida 2022).

Pero qué es una revista cultural y cuáles son sus características específicas. Para ello retomamos la definición propuesta por Horacio Tarcus, quien refiere que este tipo de revistas forman parte de un ciclo histórico latinoamericano específico, que va desde finales del siglo xix hasta inicios del siglo xxi, estrechamente ligado con el desarrollo de la figura del intelectual en la región. Estas funcionan como plataformas desde las cuales se esbozan proyectos estéticos-políticos de intervención en la esfera pública, relacionándose con otras del mismo carácter a través del llamado *campo revisteril*, en constante disputa por reconocimiento, prestigio y legitimidad. Esta definición incluye, dentro de la categoría, a las revistas artísticas, literarias, académicas, de variedades, etc., pero cuya centralidad es el desarrollo de una agenda a través de proyectos estéticos-políticos (2020, pp. 15-34).<sup>2</sup>

Esta concepción de la revista cultural como plataforma de intervención pública está estrechamente relacionada con la proyección identitaria del intelectual y su rol social cobra especial vigencia para las décadas de 1930 y 1940, sobre todo con el influjo del antifascismo como una sensibilidad política particular en América. En las formas en que las identidades se reafirmaban, a partir de la intervención en debates públicos,

---

2 Para una revisión más profunda del carácter de la revista dentro de la historia de América, véase Sarlo 1992. Para profundizar en una perspectiva general de las revistas culturales en América Latina, Tarcus 2020.

predominaba la idea de que su papel social era el de ser intérpretes de la realidad, comprometidas con causas sociales y con una postura estético-política definida, funcionando así como orientadores de la opinión pública a partir del capital cultural y simbólico que poseían por su perfil profesional (Zermeño 2017, pp. 334-341). La relación de la identidad del intelectual, a partir de su participación en iniciativas de carácter antifascista, hizo implícita que en este tipo de actividades se diera la discusión de lo que debía comprenderse por esa figura y el compromiso político que debía tener en sus intervenciones públicas y en su propia producción intelectual y artística. Esto llevó a formulaciones, por ejemplo, las de un arte comprometido, tal como ha explorado Devés (2013) para el caso del AIAPE argentino; la concepción de espacios de crítica y discusión pública, como muestra Pasolini (2008); la preocupación de la mujer por intervenir en estos debates (Bertúa 2015); o la defensa de ciertos valores y expectativas, como veremos posteriormente para el caso de *Cuadernos Americanos*.

La construcción de interpretaciones acerca de un fenómeno como podría ser un fascismo nativo de América, cuando este tipo de experiencias fueron elementos exógenos a la realidad continental de la década de 1940, representa una paradoja experiencial de las manifestaciones antifascistas americanas de estos años. La denominación, real o ficticia, de manifestaciones fascistas en distintos contextos de la región significó un ejercicio intelectual en el cual estuvieron implícitos distintos aspectos, intereses y nociones. Historiográficamente, se han ofrecido distintas respuestas ante tal interrogante, por ejemplo, la concepción de un discurso ideológico, cuya función política era ayudar a los grupos que se identifican como antifascistas a establecer una diferenciación con el “enemigo” de turno, aprovechando la carga negativa que el concepto de fascismo había adquirido entre distintos estratos sociales (Bisso 2000). O la propuesta de que el antifascismo se volvió un tópico recurrente dentro de distintas experiencias políticas y culturales, cuyas cargas interpretativas y denominativas se funcionalizaron de acuerdo con una sensibilidad política compartida, donde los tópicos políticos locales, nacionales o regionales se “internacionalizaron”, haciendo referencia constante a modelos de organización social y política externos, actuando bajo una lógica de “ficción orientadora” (Pasolini 2005, pp. 404-405). Esta adaptación de un fenómeno externo a la realidad americana encontró, dentro de las publicaciones periódicas, el principal espacio de difusión y circulación, entrando en disputa con otras del mismo carácter en el campo revisteril y buscando, con ello, convertirse en una interpretación “válida” y legítima, en constante confrontación con otras del mismo carácter y en donde convergen actores nativos y externos, como exiliados o viajeros militantes (Acle-Kreysing 2016, pp. 573-576).

A estas nociones, cabría sumar el valor de las expectativas a futuro generadas a partir de proyectos e iniciativas relacionados con el antifascismo. Debido a la correlación entre sensibilidades e intereses políticos presentes en los sectores identificados con estas manifestaciones (Grosso, 2007), la expectativa funcionó como un asentamiento de los intereses y las esperanzas que querían concretar con su acción política y cultural

hacia un futuro, convirtiéndose en una motivación para la concreción de visiones políticas y sociales emanadas de la época moderna, en signo crítico y progresivo (Koselleck 1993).<sup>3</sup> Esta construcción de expectativas a futuro también conllevó la construcción de ejercicios intelectuales de carácter predictivo, por medio de los cuales se proyectaban escenarios especulativos ante la incertidumbre sobre cómo sería el mundo venidero, a partir de lo que Koselleck llamó la *prognosis* práctica (2003).

En este sentido, la revista cultural se volvió el canal obvio para la circulación y la discusión de estas interpretaciones. A través de estos medios, los intelectuales que se encontraban a la cabeza o colaborando con dichos organismos, más allá de la discusión política y sus alcances en la esfera pública, tenían la posibilidad de encontrar una forma de cohesión intelectual, por medio de la cual, si bien no homogenizaban sus posturas bajo un proyecto concreto, sí las podían unificar o encausar bajo parámetros en común, con los cuales establecer diálogos y colaborar, estructurando una lectura colectiva del fenómeno. Esto no deja de lado la conflictividad y las tensiones que se pudieron encontrar en una misma publicación, donde la lucha por la promoción de intereses específicos tenía escenario en sus páginas, tal como señala Pasolini (2008, pp. 107-108), pero sí articula a la revista como un corpus colectivo con puntos de encuentros y diferenciación frente a otros proyectos similares.

También la transmisión de interpretaciones a través de estos medios tenía sus limitaciones, pues como señala Bisso, a pesar de los fines “formativos” que tenían esta clase de discursos difundidos desde posiciones privilegiadas, en este caso las revistas, su recepción siempre era muy diversa y, en ocasiones, contraria a lo que planteaba originalmente el autor del discurso (2009b, pp. 33-35). Por ello, si bien el estudio de las publicaciones resulta un ámbito limitado para comprender en su totalidad la generación de interpretaciones sobre un fascismo nativo del continente –debido a la necesidad de entender la difusión y la recepción amplia del mensaje–, la plataforma que significaban estos espacios, al ser concebidos como lugares de intervención pública, resultan elementales para comprender la variedad de significaciones que obtuvo el concepto de fascismo en la región.

La difusión de estas interpretaciones en las publicaciones culturales se entrelaza con una serie de recursos de presentación que potenció los contenidos y las nociones presentes en ellas. Aspectos como el programa gráfico desarrollado dentro de sus páginas (Devés 2013, 2017) o la formulación de números especiales en las publicaciones, dedicados a un tema en específico o en homenaje a alguna persona (Pasolini 2013) o país (Devés 2014), fueron algunas de las estrategias en las cuales la historiografía ha profundizado.

---

3 Koselleck concibe que no hay historia posible sin la concepción de la experiencia previa del individuo o la colectividad histórica y sin la generación de expectativas sobre el porvenir, aun cuando estas sean de corte pesimista. Por ello, la concepción del *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativas* se constituyen en categorías de análisis de carácter metahistórico (1993, pp. 338-342). Dichas categorías se relacionan estrechamente con los horizontes de temporalidad dominantes en determinado contexto histórico, por lo que pueden gozar de menor o mayor grado de vigencia.

## CUADERNOS AMERICANOS, ¿UNA REVISTA ANTIFASCISTA?

*Cuadernos Americanos* es una revista mexicana que, en sus inicios, agrupó a intelectuales provenientes de diversas realidades.<sup>4</sup> Surgida en 1942 de las cenizas de *España Peregrina*, publicación periódica emprendida por exiliados españoles como Juan Larrea, León-Felipe, Manuel Márquez o Eugenio Ímaz (Tissera 1997-1998, pp. 219-230), *Cuadernos* representó simbólicamente la “integración” cultural e intelectual de algunos republicanos a la realidad americana, ya que no solo significó una oportunidad para estrechar lazos con la comunidad intelectual local, sino que en sus páginas plasmaron reflexiones acerca de las relaciones entre España y América en su desarrollo cultural e histórico, en las que volcaron su preocupación sobre la situación española al término de la Guerra Civil (González Neira 2009, pp. 11-30, Díaz de Guereñu 1998, pp. 115-134). A su vez, el papel de los intelectuales mexicanos y latinoamericanos dentro de la publicación fue sumamente destacado, pues –más allá de que América Hispana (o Latina, dependiendo de quien lo enunciara) era el tema central de la publicación y las redes de colaboración y circulación tuvieron un alcance continental–, la coyuntura de la Guerra Mundial también representó una oportunidad para que, desde la trinchera cultural, estos actores promovieran la toma de postura y la suma de voluntades en torno a la situación continental (Weinberg 2014).<sup>5</sup>

La unión de estos sectores dio como resultado que en su estructura organizacional estuvieran intelectuales mexicanos y españoles, como Jesús Silva Herzog (director), Juan Larrea (secretario) y Alfonso Caso, Mario de la Cueva, Manuel Martínez Báez, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Manuel Márquez, Pedro Bosch Gimpera, Agustín Millares y Eugenio Ímaz (miembros de la junta de gobierno). A ellos, se sumaron colaboradores (José Gaos, Leopoldo Zea, Silvio Zavala, Samuel Ramos, Mariano Picón Salas, José Antonio Portuondo, Rafael Heliado Valle, Víctor Haya de la Torre, Guillermo de Torre, Waldo Frank, Mariano Ruíz-Funes, Luis Cardoza y Aragón, entre otros).

Esta conjunción de realidades quedó unificada bajo el llamado del americanismo, perspectiva promovida por la publicación como una forma de posicionarse política y culturalmente frente al contexto global de la Segunda Guerra Mundial. Tal como señala Carlos Altamirano, durante estos años, el americanismo se convirtió en una idea con gran vigencia en el mundo intelectual del continente, que tenía por objetivo plantear

4 Sobre los orígenes de *Cuadernos Americanos* existe una amplia bibliografía que ha explorado diversos aspectos de la publicación. Ante la imposibilidad de abordar con amplitud esta cuestión, remitimos a los interesados a las obras de Weinberg 2010a, pp. 235-358 y 2010b, Aceves Zamora 2011, Rueda Martínez 2015, Díaz de Guereñu 1998, pp. 115-134 y González Neira 2009, pp. 11-30. Algunos otros trabajos que han abordado la publicación -en comparación con otras- son los de Tierno Tejera 2011 y el de Días Martins 2012.

5 En sintonía similar a *Cuadernos Americanos*, también encontró desarrollo la revista mexicana *América*. Jorge Nallim la caracteriza, durante esos años, como una publicación con estrechas vinculaciones al Estado mexicano, de amplio respaldo al exilio republicano y como promotora de un antifascismo que, al término de la guerra, paulatinamente transitaría a un anticomunismo en el contexto de la Guerra Fría (2020).

una diferenciación cultural y social entre Europa y América. Esta iniciativa se caracterizaba por la búsqueda de lo “americano”; siendo conscientes de los vínculos históricos y culturales que existían con el viejo continente –pues su legado representaba la universalidad de la cultura occidental–, se exaltaba la necesidad de establecer un nuevo horizonte para la región, debido a la crisis y decadencia que, consideraban, vivía la realidad europea. Esta búsqueda de lo *propio* quería posicionar al continente como el nuevo horizonte civilizatorio de la cultura occidental y mundial, siendo esto un llamado a ocupar el rol protagónico que las naciones del *nuevo mundo* debían desempeñar. A pesar de que esta “particularidad americana” nunca tuvo un carácter bien definido desde el americanismo, pues constantemente caían en ambigüedades o simplificaciones, se postuló como carácter esencial del continente el encuentro de culturas y realidades, las cuales habían dado por resultado un mestizaje de visiones, que pulsaban como raíces vivas en los procesos de constitución continental (2021, pp. 143-175).

A pesar de esta indefinición, que en palabras de Altamirano podría comprenderse como una profesión de fe a partir del caso de Alfonso Reyes, es posible considerar al americanismo como un espíritu de época que resaltaba la aspiración y el esfuerzo de carácter intelectual por buscar los elementos que permitieran *emparejar* al continente americano con el desarrollo cultural europeo, cuya debacle ponía de relevancia la necesidad de mostrarse como dignos herederos y sucesores de los principios *universales* emanados de la cultura europea/occidental, lo que, a su vez, generaba expectativas respecto al papel que debía cumplirse a futuro. Por ello, en *Cuadernos Americanos* se hizo presente una visión humanista del americanismo, desde la cual, ante la crisis de Europa por fenómenos como el fascismo o la guerra, cuyo desenlace ponía en riesgo a una serie de valores asociados con occidente, como la libertad, la justicia, la soberanía, la autodeterminación o la democracia (Reyes 1942, pp. 7-10), América se ponía a la vanguardia como resguardo y revitalizador de esos valores y de los principios occidentales en su totalidad, cumpliendo con su designación utópica del *Nuevo Mundo*, ofreciendo para ello un acercamiento, desde las ciencias sociales y las humanidades, a los distintos elementos constitutivos del *carácter* americano (Reyes 1943, pp. 7-23). El amplio espectro de temáticas abordadas a lo largo de sus números, tales como las culturas prehispánicas, el indigenismo, la modernización económica y política de los países de la región, su situación agraria, sus identidades culturales, la promoción del panamericanismo (Girola 2008, pp. 170-208), entre otros, son muestra de la amplitud de preocupaciones que los directivos y los colaboradores tuvieron en la búsqueda de definir y conocer *lo americano*. En este sentido, las ciencias sociales y las humanidades fueron las disciplinas elementales con las que se procedió a analizar las realidades de las distintas naciones del continente (Larrea 1992, 16-40).

Retomando la concepción de Beatriz Sarlo de la revista como plataforma de intervención política (1992, pp. 9-11), la proyección de figuras como Reyes, Larrea, Silva Herzog, Cosío Villegas, Gaos o Zea sobre la publicación dio lugar a una plataforma de discusión intelectual e intervención pública cuya principal función fue la difusión de

interpretaciones sobre América, con las cuales se buscaba concientizar y establecer prioridades en la esfera política respecto a la situación del continente y sus problemas, alentando a conocer las particularidades para proceder a intervenir y actuar. A su vez, se buscaba promover un acercamiento entre las naciones de la región, dando con ello un mejor acoplamiento en materia política y social (Reyes 1942, pp. 7-10).

Es aquí donde cabe la pregunta, ¿se puede considerar a *Cuadernos Americanos* como una publicación de carácter antifascista? Tal como se ha señalado, la promoción y defensa del americanismo, en sus diversas acepciones, fue el tópico central de la revista durante sus primeros años de existencia. Esta posición, frente a lo sucedido en Europa y el resto del mundo con la Segunda Guerra Mundial, en cierto sentido puede ser considerada como un deslindamiento de la crisis de occidente y posicionar al continente americano como el *resguardo* civilizatorio a nivel global, aun cuando son constantes las referencias a que América sería siempre deudora de la cultura occidental (Reyes 1944, pp. 9-13, Silva Herzog 1942, pp. 9-16). Pero también es necesario considerar la presencia constante del fascismo y la guerra como tema de reflexión y discusión dentro de sus páginas. En estos artículos, donde colaboraron autores como Pedro Bosch, Bruno Frei, Mario Montagnana, Mariano Ruíz-Funes, Alfred Stern, Luis Recasens Siches, entre otros, eran constantes las condenas y los rechazos a las medidas emprendidas por el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán y el franquismo español –el cual era incluido dentro de la ecuación fascista–, además de realizar un llamado a encontrar los medios necesarios para lograr la derrota de estos regímenes.

Por ello, si bien no se declaraban explícitamente como antifascistas, las colaboraciones aparecidas en *Cuadernos Americanos* sobre el tópico del fascismo compartían el rechazo a estos regímenes, ya fuese en su expresión Europa o, como veremos más adelante, en lo que interpretaban eran sus *expresiones* americanas. En esta perspectiva, es pertinente traer a colación la concepción de Groppo (2011, pp. 96-97), quien considera al antifascismo como una sensibilidad que se comparte, más allá de una postura política o ideológica en específico, y cuya trascendencia recae en la preocupación, la reflexión y la movilización contra la emergencia de los fascismos en el continente europeo y en el americano. Esta sensibilidad, compartida por los miembros de la revista y sus colaboradores, encontró múltiples formas de manifestarse, ya fuese a través del ensayo o la producción gráfica, pero se encausó bajo la noción del quiebre *espiritual* y cultural que vivía Europa a causa del fascismo, el papel que debía desempeñar América en la coyuntura y el peligro que se cernía sobre el continente de que surgiera o se extendiera alguna manifestación fascista.

Los contenidos de estos ensayos se enfocaron en analizar diferentes aspectos de esta clase de regímenes, desde sus raíces históricas (Bosch Gimpera 1942, Frei 1943), sus características filosóficas e ideológicas (Weiczen-Giuliani 1943, Stern 1942), la crisis cultural que representaban (Recasens Siches 1942, Montagnana 1943, Ruíz-Funes 1943) o el desarrollo de visiones de futuro una vez derrotado el fascismo (Medina Echavarría 1945). También conforme evolucionaba la guerra, las páginas de *Cuadernos* sirvieron

para manifestar alegría y alivio por el retroceso territorial que vivía el fascismo, a causa de las derrotas propinadas por el bando aliado. Hechos como la liberación de París (Reyes 1944) o el término de la guerra (Ruíz-Funes 1945) son muestra de ello.

Un punto de especial atención para los colaboradores de *Cuadernos Americanos* fue el análisis del franquismo y su relación con los fascismos europeos. Estas aseveraciones se afirmaron a través de una serie de elementos que compartían en común y que reforzaba, desde la visión de exiliados republicanos y de los colaboradores latinoamericanos, la imagen del franquismo como un régimen de carácter fascista. Aspectos como el militarismo (Ruíz-Funes 1944), el imperialismo hacia la América Hispana (Carmona Nenclares 1942), el afianzamiento del régimen en una concepción religiosa y dogmática (Ruíz-Funes 1946) y su carácter totalitario (Ruíz-Funes 1944) llevaron a los exiliados españoles a la necesidad de construir retóricamente la figura de “la otra España”, como una forma de separarse y encarnar la España legítima, afianzada en la defensa de la República (Carmona Nenclares 1942, Días Martins 2012, pp. 102-114).

La manifestación antifascista de *Cuadernos Americanos* no solo se dio en la publicación de artículos dedicados al análisis y la condena de la situación europea, sino que, acorde a los principios intelectuales que impulsaron la publicación, el análisis de la realidad continental hizo que –a los ojos de algunos de sus colaboradores– el fascismo resultara una amenaza latente para el nuevo mundo, ya fuese ante el riesgo de una invasión europea, la deriva totalitaria de alguna nación de la región o por el hecho de que algunos de los regímenes dictatoriales existentes en América fueran concebidos como fascistas. Ante estos aspectos, tal como veremos a continuación, dentro de las páginas de *Cuadernos* se postularon interpretaciones que concebían un fascismo de corte “americano”, las cual buscaron permeare y asentarse dentro de la esfera pública, aprovechando la tribuna que ofrecía la revista.

#### LAS CARACTERIZACIONES DEL «FASCISMO AMERICANO»

Tal como señalamos en el primer apartado, la formulación de interpretaciones acerca de manifestaciones fascistas en América resulta un elemento de importancia para comprender al antifascismo en la región. La construcción “interna” o nacional de un fenómeno de características exógenas para el continente resultó un ejercicio de carácter intelectual, que historiográficamente ha sido mapeado en su visión funcional de estrategia discursiva en la arena política de la época (Bisso, 2000), pero también en su asentamiento en sensibilidades políticas y que se convierten en herramientas denominativas ficcionales que guían la acción política y cultural (Pasolini, 2005).

Retomando estos aspectos, para el caso de *Cuadernos Americanos*, la interpretación del fenómeno fascista en América, durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, es posible entenderla como el producto de un diálogo constante entre realidades, por medio del cual la comunicación de la experiencia europea a través de diversos canales (exilios, circulación de producciones culturales e ideas, etc.) congenió con

elementos como la funcionalización de un discurso con intereses políticos ideológicos (unionistas, antiperonistas, etc.), la presencia de sensibilidades antifascistas que *internacionalizaron* los conflictos, además de la proyección de expectativas, promovidas por el americanismo de la publicación, acerca de lo que América debía y aspiraba a ser a partir del conflicto mundial y el contexto de la posguerra, y el riesgo que representaba el fascismo para el cumplimiento de dichas expectativas.

El americanismo predominante en *Cuadernos* hizo juego a la hora de interpretar al fascismo de múltiples formas, pues es notable que permitió la convivencia de diferentes sectores del espectro intelectual americano –como el unionismo centroamericano o el antiperonismo–, quienes, desde sus experiencias e intereses políticos e intelectuales, denominaban discursivamente a diversos regímenes del continente como expresiones fascistas, ya fuesen alguna de las dictaduras centroamericanas o caribeñas, o gobiernos militares, como el de Juan Domingo Perón en Argentina. También esta convivencia múltiple de concepciones no implicó necesariamente una pugna por la imposición de una interpretación, pues estas contenían ciertos puntos en común que las estructuraban, desde la condena a los gobiernos dictatoriales y autoritarios del continente hasta la funcionalización del discurso americanista a los intereses políticos de cada expresión. Esta unión temática se estructuró alrededor de una “sensibilidad política” de corte antifascista que compartía la publicación, fundamentada en la solidaridad y la preocupación por la amenaza fascista. Esto significaba atribuir la debacle de la realidad europea y los fundamentos de la civilización occidental a la acción de la “barbarie” nazifascista, pudiendo extenderse hacia América. Por ello, era necesario responder por medio de la defensa de la democracia y la libertad, y la condena de cualquier dictadura y autoritarismo en el continente, bastante comunes para la región, y a las cuales se veía como manifestaciones o potenciales expresiones de un fascismo americano. A su vez, la necesidad de rechazar toda manifestación autoritaria se relacionó con la generación de expectativas a futuro que promovió el americanismo sobre el rol que el continente estaba llamado a jugar a raíz de la coyuntura, tanto en su papel de preservador y renovador de los fundamentos culturales y espirituales de la civilización occidental, como el protagonismo que debía tener en la reorganización del mundo una vez derrotado el fascismo y concluida la guerra.

El seguimiento que la revista hizo de las diferentes dictaduras americanas, durante la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y los años de la posguerra, resultó minucioso, pues la condena a este tipo de regímenes y a todo intento de golpe de Estado proveniente de sectores militares –triunfantes o no– resultó una generalidad durante la década de 1940. La defensa continental de la democracia resultó una de las posiciones políticas predominantes en *Cuadernos Americanos*, volviéndose una especie de “estandarte” bajo el cual encontraron cohesión colaboradores provenientes de diversos espectros políticos.<sup>6</sup> El llamado que hizo Víctor Haya de la Torre por rechazar cualquier

---

6 Esta postura no solo se entiende por la posición ideológica o por las vivencias compartidas por algunos de los colaboradores, sino también por las redes que los directivos y miembros de la junta de

alianza con aquellos regímenes dictatoriales en pos de lograr una victoria continental contra el fascismo (Haya de la Torre 1943, pp. 21-25), el análisis de la realidad centroamericana y sus dictaduras históricas (Sáenz 1944a, pp. 32-48) o la condena que realizó la revista al golpe de Estado en Venezuela de 1948 (*Cuadernos Americanos* 1949, p. 7) y la declaración solidaria con el depuesto presidente Rómulo Gallegos (Iduarte 1949, pp. 8-15) fueron algunos de las expresiones que encauzó esta defensa demócrata y la condena a cualquier expresión dictatorial. Pero dicha condena no solo se encauzó por la defensa democrática, sino que también estaba implícito un rechazo a la expresión autoritaria de este tipo de gobiernos. Esta raíz, que en cierta medida unificó a esta clase de regímenes bajo la noción del fascismo durante estos años, se expresaba a partir de aspectos como la persecución de toda disidencia política, ya fuese legal o clandestina; el empleo de mecanismos de represión, tortura y encarcelamiento como herramientas para propagar el terror y afianzar su poder; la utilización de la propaganda como estrategia para aparentar verdades a medias; y el control de la población a partir de estructuras de cooptación partidaria o gubernamental.

Bajo estas condiciones, la imagen de Estados Unidos como potencia hegemónica y su papel histórico como nación interventora en los distintos países del continente, promoviendo este tipo de gobiernos dictatoriales, fue cambiante dentro de las páginas de la publicación, ya que durante los años de la Guerra, tal como señalan Margarita Blas Espinoza y Ezequiel Barolín, quedó momentáneamente subyugada, al menos durante los años de la guerra, a la influencia panamericana que impulsó el New Deal de Franklin D. Roosevelt. En este sentido, se concebía que el país del norte del continente era digno de un voto de confianza y hasta complementario de la América hispana, razones por las cuales era necesario entablar una alianza para combatir los totalitarismos y estrechar las relaciones entre los países de la región (Blas Espinoza y Barolín 2020). Pero esta concepción cambió durante los años de la posguerra, pues con el giro político que implicó la llegada de Harry Truman al poder, el término de la Política de Buena Vecindad y el aumento de las tensiones con la Unión Soviética, hizo que dentro de las páginas de *Cuadernos Americanos* la imagen de Estados Unidos cambiara, pasando a concebirse el peligro de un vuelco a sus antiguas políticas intervencionistas, en pos de garantizar la “seguridad continental” contra el avance del comunismo (Blas Espinoza y Barolín 2020). Esto afianzaba la idea del peligro de una deriva autoritaria a nivel continental, ya fuese en los países latinoamericanos debido a la intervención de los intereses norteamericanos o, por el mismo cause, de las instituciones estadounidenses debido a su agotamiento democrático (Quiroga 1948, pp. 67-69).

El papel que Estados Unidos desempeñó durante los años de guerra como “guardián continental” no resultaba en una garantía del todo fiable para algunos de los colaboradores de la publicación, ya que concebían la posibilidad de un intervencionismo de las potencias del eje o de países filofascistas en el continente, a partir del empleo del “quin-

---

gobierno de *Cuadernos Americanos* poseían a lo largo del continente. Al respecto, véase el trabajo de Tomas Straka respecto a la experiencia Venezolana en relación con la revista (2012).

tacolumnismo”, la propaganda o una intervención armada directa, cuya base de apoyo serían aquellos regímenes militares o sectores sociales de características autoritarias de los países latinoamericanos –cuya simpatía con los “totalitarismos” europeos los hacía acreedores al calificativo de “fascistas criollos” (Carmona Nenclares 1942, pp. 45-55)–. Si bien aquí no es posible establecer un régimen fascista con características “americanas”, el asentamiento de una amenaza externa sobre el continente representó una continuidad para las formulaciones sobre un “fascismo americano” en las páginas de *Cuadernos Americanos* y que, como veremos más adelante, también se extendió a la época de la posguerra.

La expresión autoritaria de distintos gobiernos dictatoriales latinoamericanos, asentados principalmente en Centroamérica y el Caribe, representaron el terreno fértil para la construcción de una experiencia americana del fascismo. Esta expresión “nativa” era concebida por *Cuadernos Americanos* como el peligro más latente para el continente, ya que con el avance de la guerra y la “evidente” derrota de los fascismos europeos, las posibilidades de una intervención extranjera en la región se hacían cada vez más lejanas. Esta fue promovida principalmente por miembros del unionismo centroamericano, quienes aprovecharon la coyuntura de la guerra para construir un antifascismo cuya expresión se enfocara en el combate de las dictaduras centroamericanas (Mendoza Pérez 2020, pp. 91-138). Bajo estas características se agruparon en ese combate a gobiernos como los de Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, Jorge Úbico en Guatemala, Gerardo Machado en Cuba o Anastasio Somoza en Nicaragua.

En este sentido, la construcción interpretativa de un “fascismo americano” diferenciada de lo europeo, que agrupara en estos regímenes centroamericanos, encontró su cause por medio de la expresión autoritaria y de los métodos tiránicos como formas para mantenerse en el poder y controlar toda posible expresión de disidencia política. En este sentido, Vicente Sáenz, costarricense exiliado en México durante estos años, concebía que la experiencia histórica que significaba la dictadura para el espacio centroamericano había derivado en la consolidación de un fascismo de cuño americano, cuya diferenciación de lo europeo hacía imposible la existencia de regímenes con características como las del Viejo Mundo, tales como el impulso imperialista o la consolidación de un Estado totalitario y absoluto, con mecanismos corporativos de control ideológicos y sociales tan refinados como los desarrollados por el nacionalsocialismo alemán (1944a y 1944b). En su lugar, la existencia de regímenes dictatoriales, cuyo aprovechamiento de la coyuntura de la “causa democrática” para ganar la simpatía estadounidense, pero en cuya raíz se encuentra la más plena expresión del fascismo americano, asentado en el ejercicio de los métodos tiránicos de corte militar. Por ello, señala que “la tiranía, los encarcelamientos, las ejecuciones, las torturas, la crueldad, y todo lo que implica la ambición y el predominio de bárbaros y de salvajes, más o menos semejantes a Hitler y a Mussolini; esa forma de fascismo es la única que tenemos y que supervive en algunos feudos, perfectamente bien localizados del continente americano” (Sáenz 1944b, pp. 56-58).

Esta supervivencia de un “fascismo americano” se vio fortalecido con la conclusión de la Guerra Mundial, pues, a pesar de que parte de las dictaduras centroamericanas y cari-

beñas no sobrevivieron al término del conflicto –como el caso de Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador o Jorge Úbico en Guatemala–, se concebía que otros regímenes más recientes de carácter militar –aunque no dictatorial–, como el de Juan Domingo Perón en Argentina, se verían fortalecidos por la migración y el refugio de aquellos fascistas italianos y nazis alemanes derrotados en Europa (Valle 1944), haciendo que América fuera el territorio potencial para el desarrollo y la supervivencia del fascismo, representando un peligro continental para los designios continentales que promovía la publicación. Esta “esencialización” del potencial fascista de la posguerra se traducía en una lectura que hermanaba a las expresiones europeas con sus “equivalentes” americanas, sobre todo, en ciertos aspectos relevantes: el ejercicio de una política de masas, su carácter antidemocrático y los métodos tiránicos para mantener el poder y perseguir cualquier disidencia. A lo que se agregaba la potencialidad de que las “expresiones” americanas pudieran derivar en características que el fascismo nunca tuvo en Europa, y a partir de allí tomar nuevos bríos que apuntalaran una nueva etapa de expansión fascista a nivel mundial.

En este sentido, el conflicto diplomático entre México y Argentina –que tuvo lugar en la Conferencia de Chapultepec de 1945, en la cual el gobierno mexicano, encabezado por Manuel Ávila Camacho, se alineó con la política exterior estadounidense de intentar aislar al gobierno argentino en el entorno americano (Loeza 2016, pp. 851-902)– representó el vuelco para *Cuadernos Americanos*, ya que a partir de esta coyuntura la calificación al régimen argentino como filofascista se hizo una constante. En algunas ocasiones, se hacían insinuaciones indirectas, como la realizada por Daniel Cosío Villegas en su visión del conflicto diplomático entre México y Argentina en la Conferencia de Chapultepec, pues para él –más allá de los debates sobre si el peronismo era fascista o no–, en lo personal, ya tenía “resultado el problema hace tiempo” al considerarlo un régimen de este carácter (Cosío Villegas 1945, pp. 18-45), pues lo percibía como un gobierno autoritario cercano a lo totalitario, en donde las libertades, el ejercicio democrático y la disidencia política habían sido erradicados de formas tiránicas, en pos de un ejercicio del poder vertical (Crespo 2018, pp. 154-197).

Sobre el tema, también se publicaron diversos ensayos realizados por colaboradores argentinos en los cuales la alusión se hizo de forma directa. Estos aparecieron después de las elecciones presidenciales de 1946, en las que Perón resultó victorioso frente a la Unión Democrática –cuyo candidato era José Tamborini–. El resultado electoral, que había caído como un balde de agua fría para la oposición intelectual antifascista, también ayudó a cohesionar y a reconfigurar el panorama intelectual argentino, motivando muchas iniciativas culturales de carácter antiperonista a través de la crítica cultural (Fiorucci 2006, pp.168-180). A su vez, la concepción de la prédica antifascista paulatinamente se transformó en una expresión de carácter antiperonista, aunque conservando ciertos elementos retóricos y analíticos que “hermanaban” al peronismo con el fascismo en su cuño europeo (Nállim 2006, pp. 92-105).

En estas colaboraciones de *Cuadernos Americanos*, si bien se prosiguió con el uso de la retórica antifascista en el análisis y la crítica del peronismo, también existió una

diferenciación entre lo que “era” el gobierno de Juan Domingo Perón y lo que podría llegar a ser. Ejemplo de ello es el ensayo de Sergio Bagú titulado “Argentina, una realidad revolucionaria”, en el que se consideraba que el peronismo no era un fascismo *per se*, sino en potencia (1946, pp. 7-41). Peronismo y fascismo compartían elementos, como la existencia de una propaganda política de carácter nacionalista, las medidas políticas y económicas de reivindicación de la soberanía nacional, la estructuración de una política de masas asentadas en un corporativismo sindical bajo la influencia del Estado, una persecución sistemática de la oposición y un control de los medios de comunicación bajo lógicas propagandísticas, entre otras. Pero a pesar de estas similitudes, el régimen argentino se diferenciaba del fascismo italiano en el sentido de que aún no había logrado configurar mecanismos tan refinados en el control de las élites económicas o de la actividad política. A pesar de ello, Bagú veía el potencial para un estallido fascista en Argentina a futuro, el que podría extenderse por América entera, proyectando una construcción estructural diferenciada de la experiencia europea, en la que convergían sectores heterogéneos internacionales, buscando con ello establecer una hegemonía conservadora en el país sudamericano y en toda la región, aunque conservando su “esencia” europea, señalada como “su destino reaccionario y trágico” (Bagú 1946, p. 37-40).

Esta equiparación entre fascismo y peronismo, a pesar de que por momentos era solo una posibilidad y no una realidad, resultaba, a los ojos de Bagú una estructuración interpretativa que permitía enlazar la derivación que vivió el antifascismo al antiperonismo que se vivió durante estos años, que encontró ecos en las redes colaborativas de las cuales se alimentó *Cuadernos Americanos* (Lamoso 2016, pp. 35-53) y que incorporó a personajes partidarios del antiperonismo, como Risieri Frondizi, Ezequiel Martínez Estrada, Arnaldo Orfila Reynal o el mismo Bagú, por solo mencionar a algunos. Esta perspectiva equiparable del peronismo como fascismo americano, cuya filiación con el antiperonismo quedó vigente durante los siguientes años, fue perdiendo vigencia en los últimos años de la década de 1940, haciendo mayor hincapié en el carácter militar o dictatorial en la visión de estos intelectuales, siguiendo las lógicas del inicio de la Guerra Fría en la región.

## CONCLUSIONES

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y la búsqueda por definir qué papel debía jugar el continente americano frente a esta coyuntura representó, por un lado, una oportunidad para diversos sectores intelectuales del continente y, por otro lado, “internacionalizar” su contexto político, aprovechando la fuerza que la posición antifascista adquirió durante la coyuntura y estableciendo una separación entre aquellas fuerzas políticas filofascistas y aquellas a favor del esfuerzo aliado durante la guerra, más allá de la gran variedad de posturas políticas que se incluyeron en dicho principio. Esta funcionalización discursiva del binarismo conceptual que significaba fascismo-antifascismo logró asentarse no solo por su efectividad a la de denominar a aquellos “enemigos” de la

democracia y su apelación a la sensibilidad política de la época de los sectores intelectuales democráticos, sino también por su capacidad de apelar a las expectativas a futuro existentes alrededor de un proyecto intelectual o una visión ideológica, lo que representaba también una motivación para la movilización y el posicionamiento antifascista.

En este sentido, las labores que desempeñaron las revistas culturales como plataformas desde las cuales se difundieron distintas interpretaciones acerca de la existencia –real o ficticia– de un fascismo nativo y el peligro que representaba para la relativa estabilidad que había tenido la región durante el conflicto mundial, así como para las diversas naciones del continente, sirvieron como oportunidades para establecer, al menos desde el caso de *Cuadernos Americanos*, manifestaciones de solidaridad continental y la búsqueda por formar vínculos culturales e intelectuales más estrechos entre los países de la región, buscando con ello comprender mejor las particularidades de América y ayudar a la solución de las problemáticas que aquejaban al continente.

#### FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES ZAMORA, C. C., 2011. Empresa cultural: *Cuadernos Americanos* 1942-1944. Tesis de licenciatura. Acatlán: Universidad Nacional Autónoma de México-FES Acatlán.
- ACLE-KREYSING, A., 2016. Antifascismo: un espacio de encuentro el exilio y la política nacional. El caso de Vicente Lombardo Toledano en México (1936-1945). *Revista de Indias*, Vol. LXXVI, n° 267, pp. 573-609.
- ALTAMIRANO, C., 2021. *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ARIAS MORA, D. F., 2009. Intelectuales de izquierda y nacionalsocialismo: alcances y límites de una recepción crítica (1933-1943). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, vol. 9, n° 2, pp. 81-98.
- BAGÚ, S. 1946. Argentina, una realidad revolucionaria. *Cuadernos Americanos*, vol. 4, n° 3, pp. 7-41.
- BERTÚA, P., 2015. "Si me quieres escribir..." Mujeres en la prensa cultural antifascista (Argentina, 1930-1940). *Arenal*, vol. 22, n° 1, pp. 5-30.
- Bisso, A., 2000. El antifascismo latinoamericano: uso locales y continentales de un discurso europeo. *Asian Journal of Latin American Studies*, vol. XIII, n° 204.
- Bisso, A., 2009a. *Argentina libre y Antinazi: dos revistas en torno de una propuesta político-cultural sobre el antifascismo argentino 1940-1946. Temas de Nuestra América*, vol. 25, n° 47, pp. 63-84.
- Bisso, A., 2009b. *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*. Buenos Aires: Buenos Libros.
- BOSCH GIMPERA, P. 1942. Democracia y totalitarismo en la Historia. *Cuadernos Americanos* vol. I, n° 1, pp. 97-119
- CARMONA NENCLARES, F., 1942. Hispanismo e hispanidad. *Cuadernos Americanos*, vol. I, n° 3, pp. 43-55.
- COSÍO VILLEGAS, D. 1945. La Conferencia de Chapultepec. *Cuadernos Americanos*, vol. IV, n° 3, pp. 18-45.
- CRESPO, M. V., 2018. Democracia y dictadura en México según Daniel Cosío Villegas, 1940-1976. *Cuadernos del Centro de Estudios Latinoamericanos*, vol. III, n° 5, pp. 164-197.
- CUADERNOS AMERICANOS, 1949. Mensajes democráticos. *Cuadernos Americanos*, vol. VIII, n° 57, p. 7.
- DEVÉS, M. A., 2013. El papel de los artistas en la Asociación Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Representaciones, debates estéticos-políticos y prácticas de militancia en el antifascismo argentino. *A contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, vol. 10, n° 2, pp. 126-150.
- DEVÉS, M. A., 2014. La cultura mexicana y el antifascismo argentino en tiempos de la Segunda Guerra Mundial: el homenaje a México realizado por la AIAPE. *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*, vol. I, n° 41, pp. 16-30.
- DEVÉS, M. A., 2017. Arte y antifascismo en la revista *Monde* (1928-1935). *Políticas de la memoria*, n° 17, pp. 135-148.

- DÍAS MARTINS, M. A., 2012. Identidade Ibero-americana em revista: *Cuadernos Americanos* e *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1942-1955. Tesis de doctorado. San Pablo: Universidade de São Paulo.
- DÍAZ DE GUEREÑU, J. M., 1998. Del llanto a la quimera: Juan Larrea en la fundación de *Cuadernos Americanos*. En J. L. ABELLÁN GARCÍA GONZÁLEZ, *Los refugiados españoles y la cultura mexicana: actas de las primeras jornadas*. Madrid: Amigos de la Residencia de Estudiantes. pp. 115-134.
- DUDEK, W., 2018. Between Los Angeles and Rio de Janeiro. The fight against fascism in a transnational perspective. *Clio: Revista Pesquisa Histórica*, vol. 36, nº 2, pp. 173-187.
- ESPINOSA BLAS, M. & FABRICIO BAROLÍN, E., 2020. ¿"Buenos vecinos" o "enemigos"? Estados Unidos en el discurso de *Cuadernos Americanos* 1942-1968. *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento crítico latinoamericano* [en línea], vol. XI, nº 43. [Consultado el 5 de septiembre del 2022]. Disponible en: <http://pacarinadelsur.com/home/abordajes-y-contiendas/1874-buenos-vecinos-o-enemigos-estados-unidos-en-el-discurso-de-cuadernos-americanos-1942-1968>.
- FIORUCCI, F., 2006. El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual. En M. GARCÍA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert Verlag, pp. 77-105.
- FREI, B. 1943. Orígenes y superación del espíritu bélico alemán. *Cuadernos Americanos*, vol. 2, nº 1. pp. 34-51.
- GARCIA, H., 2015. Presente y futuro de una ilusión: la historiografía sobre el antifascismo desde Furet, 1996-2015. *Ayer*, nº 100, pp. 233-247.
- GIROLA, L., 2018. Elites intelectuales e imaginario sociales contrapuestos en la era del "milagro mexicano" y su expresión en la revista *Cuadernos Americanos*. *Sociologías*, nº 47, pp. 170-208.
- GONZÁLEZ NEIRA, A., 2009. *Cuadernos Americanos* y el exilio español: nacimiento de una revista universal (1942-1949). *Cuadernos Americanos*, nº 127, pp. 11-30.
- GROPPA, B., 2011. El antifascismo en la cultura comunista. En E. CONCHEIRO BÓRQUEZ, M. MODONESI & H. CRESPO, *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: CIEH-UNAM, pp. 96-97.
- HAYA DE LA TORRE, V. R. 1943. ¿Hay que ganar la guerra en alianza con los enemigos de la democracia? *Cuadernos Americanos*, vol. II, nº 1, pp. 21-25.
- IDUARTE, A. 1949. Carta a Rómulo Gallegos. *Cuadernos Americanos*, vol. VIII, nº 57, pp. 8-15.
- KOSSELLECK, R., 1993. Espacio de experiencia y Horizonte de expectativa, dos categorías históricas. En *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Madrid: Paidós. pp. 333-357.
- KOSSELLECK, R., 2003. El futuro ignoto y el arte de la prognosis. En *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia: Pre-textos. pp. 73-96.
- LAMOSO, A., 2016. Redes intelectuales latinoamericanas en torno a Ezequiel Martínez Estrada. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, nº 62, pp. 35-53.
- LARREA, J. 1945. Fin de la guerra. *Cuadernos Americanos*, vol. IV, nº 20. pp. 7-31.
- LARREA, J., 1992. Gestación de *Cuadernos Americanos*. *Cuadernos Americanos*, nº 31, pp. 16-40.
- LIDA, M., 2022. Debates del exilio francés de Nueva York durante la ocupación nazi. Su recepción en la *Revista de los intelectuales europeos en América* (Buenos Aires, 1942-1946). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nº 56, pp. 32-56.
- LOAEZA, S., 2016. La política intervencionista de Manuel Ávila Camacho: el caso de Argentina en 1945. *Foro Internacional*, vol. LVI, nº 4. pp. 851-902.
- MEDINA ECHAVARRÍA, J. 1945. Alemania en la crujía. *Cuadernos Americanos*, vol. IV, nº 4. pp. 67-76.
- MEIRELLES DE OLIVEIRA, A., 2015. O papel da imprensa na circulação de ideias e de intelectuais antifascistas entre a Argentina, Uruguai e a França (1933-1939). *Faces da História*, vol. II, nº 1, pp. 159-171.
- MENDOZA PÉREZ, E. J., 2020. Sueño acariciado de Centroamérica: el antifascismo unionista de Alfonso Guillén Zelaya y Vicente Sáenz en las páginas de *El Popular* (1938-1946). Tesis de maestría. Ciudad de México: Centro de Investigación y Docencia Económica.
- MONTAGNANA, M. 1943. Italia en las encrucijadas de la historia. *Cuadernos Americanos*, vol. II, nº 2, pp. 54-56.
- NÁLLIM, J., 2006. Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre, ...Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual. En M. GARCÍA SEBASTIANI, *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert Verlag.

- NÁLLIM, J., 2020. Antifascismo, revolución y Guerra Fría en México: la revista *América*, 1940-1960. *Latinoamérica*, nº 70, pp. 93-126.
- PASOLINI, R., 2005. El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentina de la Cultura, 1935-1955. *Desarrollo Económico*, vol. 45, nº 179, pp. 403-433.
- PASOLINI, R., 2008. *Scribere in eos qui possunt poscrinere*. Consideraciones sobre intelectuales y prensa antifascistas en Buenos Aires y París durante el período de entreguerras. *Prismas*, vol. 12, nº 1, pp. 87-108.
- PASOLINI, R., 2013. Entre antifascismo y comunismo: Aníbal Ponce como ícono de una generación intelectual. *Iberoamericana*, vol. XIII, nº 52pp. 83-97.
- QUIROGA, H. 1948. Advertencia de un peligro. *Cuadernos Americanos*, vol. VII, nº 40, pp. 67-69.
- RECASÉNS SICHES, L. 1942 El derrumbamiento de la cultura alemana. *Cuadernos Americanos*, vol. I, nº 3, pp. 7-28.
- REYES, A. 1942. América y *Cuadernos Americanos*. *Cuadernos Americanos*, vol. I, nº 2, pp. 7-10.
- REYES, A. 1943. Posición de América. *Cuadernos Americanos*, vol. II, nº 8, pp. 7-23.
- REYES, A. 1944. La liberación de París. *Cuadernos Americanos*, vol. III, nº 17, pp. 9-13.
- RUEDA MARTÍNEZ, A., 2015. *Cuadernos Americanos* ante la Guerra Fría (1942-1962). La defensa antimperialista y antibloqueo de América Latina y el Tercer Mundo. Tesis de licenciatura. Acatlán: Universidad Nacional Autónoma de México-FES Acatlán.
- RUÍZ-FUNES, M. 1943. La marcha sobre Europa. *Cuadernos Americanos*, vol. 2, nº 5, pp. 7-31.
- RUÍZ-FUNES, M. 1944. Las responsabilidades políticas en España. *Cuadernos Americanos*, vol. 3, nº 1, pp. 31-56.
- RUÍZ-FUNES, M. 1945. Elegía de la paz. *Cuadernos Americanos*, vol. IV, nº 4, pp. 7-33.
- SÁENZ, V. 1944a. Pasado, presente y futuro de Centroamérica. *Cuadernos Americanos*, vol. III, nº 5, pp. 32-48.
- SÁENZ, V. 1944b. Pasado, presente y futuro de Centroamérica. *Cuadernos Americanos*, Vol. III, No. 6. pp. 33-61.
- SARLO, B., 1992. Intelectuales y revistas: razones de una práctica. *América: Cahiers du CRICCAL*, nº 9-10, pp. 9-16.
- SILVA HERZOG, J. 1942. Lo humano, problema esencial. *Cuadernos Americanos*, vol. I, nº 1, pp. 9-16.
- STERN, A. 1942. La filosofía en el Tercer Reich, instrumento de guerra. *Cuadernos Americanos*, vol. I, nº 5, pp. 14-43.
- STRAKA, T., 2012. *Cuadernos Americanos* y la democracia venezolana. Una relación de setenta años. *Cuadernos Americanos*, vol. 2, nº 140, pp. 11-37.
- TARCUS, H., 2020. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Temperley: Tren en Movimiento.
- TIERNO TEJERA, S., 2011. Los intelectuales exiliados españoles en las revistas culturales mexicanas: Letras de México, El Hijo Pródigo y *Cuadernos Americanos*. Diálogos en torno al humanismo y al nacionalismo. Tesis de maestría. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- TISSERA, A., 1997-1998. España Peregrina, México, 1940. *Tabanque*, nº 12-13, pp. 219-230.
- VALLE, R. H. 1944. América Latina en el mundo de la postguerra. *Cuadernos Americanos*, vol. III, nº 3, pp. 7-17.
- WEICZEN-GIULIANI, L. 1943. La filosofía moral y política en Italia bajo el régimen fascista. *Cuadernos Americanos*, vol. II, nº 2, pp. 34-56.
- WEINBERG, L., 2010a. *Cuadernos Americanos*: la política editorial como política cultural. En C. ALTAMIRANO, *Historia de los intelectuales en América Latina, T. II Los avatares de la ciudad letrada en el siglo xx*. Buenos Aires: Katz Editores. pp. 235-257.
- WEINBERG, L., 2010b. El encuentro de un escritor y una revista: Alfonso Reyes y *Cuadernos Americanos*. En CRESPO, R. (coord.). *Revistas en América Latina: Proyectos Literarios, Político y Culturales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- WEINBERG, L., 2014. Revistas culturales y formas de sociabilidad intelectual. El caso de la primera época de *Cuadernos Americanos*. La edición de una revista como operación social. En H. EHRLICHER & N. RIFLER-PIPKA. *Almacenes de un tiempo de fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Aachen: Shaker Verlag.
- ZERMEÑO, G., 2017. La invención del intelectual y su crisis. En *Historias conceptuales*. México: El Colegio de México.

